

culminación del proceso de dominio creciente del hombre sobre la naturaleza representaría a la postre el dominio absoluto de la naturaleza sobre el hombre. La idea de emancipación absoluta del ser humano es, por tanto, para Lewis contradictoria.

A la indudable calidad teórica de la obra de Lewis se añade un interés propedéutico. En la medida en que se presentan con claridad, brevedad y profundidad algunos de los formidables problemas envueltos en la conceptualización de la afectividad y su valor cognoscitivo, y se profundiza paulatinamente en la importancia de algunas ideas aparentemente triviales, el libro se convierte en una excelente introducción a la filosofía. Resulta muy recomendable por ello a quienes inician su andadura filosófica.

J. V. ARREGUI

Giovanni MOIOLI, *Scritti sul prete*, Glossa, Milano 1990, 325 pp., 16 x 24.

Uno de los temas a los que Giovanni Moioli, profesor de la Facultad de Teología de Italia Septentrional, dedicó particular atención fue la figura del sacerdote y más concretamente la reflexión sobre la espiritualidad sacerdotal. Después de su muerte, ocurrida en 1984, cuando contaba sólo con 53 años, sus colegas de Facultad consideraron oportuno reunir los escritos que había dedicado a ese tema, dando así origen al presente volumen. Se recogen en él un total de 23 escritos, de extensión varia (el más breve ocupa sólo dos páginas, pero se trata en realidad de una excepción, pues casi todos los restantes tienen la extensión normal de un escrito de carácter científico), y redactados en un arco de veinte años (el más antiguo data de 1963; el más moderno, de 1984).

Los textos se incluyen no por orden cronológico, sino agrupados en tres secciones:

—estudios sobre algunas de las presentaciones o exposiciones de la espiritualidad sacerdotal ofrecidas a lo largo de la historia (San Agustín, San Carlos Borromeo, Bérulle, el Magisterio de Pío XI, el Cardenal Montini, el Concilio Vaticano II, el documento aprobado en el Sínodo de los obispos de 1971);

—intentos de analizar o determinar la figura espiritual del sacerdote, es decir, de precisar la naturaleza, características y contornos de la espiritualidad del sacerdote y, en especial, del sacerdote diocesano (temas fundamentales para una espiritualidad del clero diocesano, el ministerio presbitero

ral como ideal de vida, para una toma de conciencia sobre la sacramentalidad del orden sagrado, sacerdotes para la gloria de Dios, dogmática e historia en la caracterización del ministerio presbiteral, líneas históricas de la espiritualidad presbiteral en la época moderna, ¿se puede todavía, hoy, hablar de espiritualidad sacerdotal?);

—análisis de algunos de los aspectos concretos que implica la práctica del ministerio sacerdotal, con especial consideración de su vertiente o repercusiones espirituales (testimonio sacerdotal hoy, amor oblativo y virginidad, el ministerio de la reconciliación, oración y acción en la existencia sacerdotal, la espiritualidad del predicador, Eucaristía y espiritualidad sacerdotal, ¿Institutos seculares sacerdotales?);

«Nacidos de la actualidad —escribe Giuseppe Colombo en el prólogo con que presenta la obra—, los escritos de Moioli referidos al sacerdote no esconden su origen, ni integran una exposición sistemática, que, en el estado actual de la cuestión, resultaría prematura y fundamentalmente ilusoria. Pero, aunque no posean una intención sistemática, no constituyen una mera recopilación de *cuestiones varias*, surgidas de modo casual y carentes de conexión entre sí. Quien, viviendo el propio tiempo, deba desempeñar la tarea de clarificar, de cara a sí mismo y a los demás, las cuestiones, y más aún si ha recibido la misión de guiar a otros, no puede elegir los problemas: éstos le vienen impuestos, sin posibilidad de elección, por la actualidad. Moioli no ha eludido las cuestiones cuando éstas surgían, ni siquiera cuando el afrontarlas con la necesaria honestidad intelectual, unida a un maduro sentido de responsabilidad, le hizo correr algún riesgo o trajo consigo consecuencias mortificantes». Estas palabras del decano de la Facultad de Teología de Italia Septentrional resumen bien las características y el tono de los escritos de Moioli. Provocados a veces por reuniones y congresos sacerdotales, o fruto en otros de su estudio personal, el conjunto de los ensayos ahora recogidos evidencia una participación personal en los temas de que trata: excepto algún escrito más circunstancial, los diversos textos tienen el carácter y la metodología propia de los estudios científicos, pero su autor no aborda los temas fría y despegadamente, sino como quien, siendo sacerdote secular, reflexiona sobre una vivencia espiritual en la que su propia persona se encuentra comprometida.

Para la interpretación de la historia de los diversos intentos de reflexión sobre la espiritualidad sacerdotal, Moioli utiliza como clave hermenéutica la distinción entre dos planteamientos o líneas: la agustiniana, que ve al sacerdote (obispo o presbítero) ante todo como pastor al que Cristo le ha confiado su grey a fin de que cuide de ella, y la dionisiaca, que, basándose en una metafísica de la participación, concibe al sacerdote como

aquél que, habiendo entrado en comunión con la perfección divina, la trasmite al resto de los fieles. Esas dos líneas, partiendo de San Agustín y del Pseudo-Dionisio, se entrecruzan —afirma Moioli— a lo largo de la historia: el intento de síntesis —no del todo satisfactorio— realizado por Santo Tomás de Aquino, la acentuación de las perspectivas dionisiacas en Bérulle y la escuela francesa, la vuelta al planteamiento agustiniano en el Concilio Vaticano II...

La reconstrucción histórica que realiza Moioli es sugerente, aunque diversos puntos podrían matizarse. Conviene, en todo caso, añadir que a las coordenadas anteriores deben añadirse otras, referidas ya a nuestra época. Desde esta perspectiva puede decirse que el pensamiento de Moioli respecto a la espiritualidad sacerdotal se sitúa en el contexto del desarrollo de ideas que va desde el Cardenal Mercier al Concilio Vaticano II. Más concretamente, se formula y precisa con relación a un proceso cuyas etapas fundamentales son las tres siguientes: el intento del Cardenal Mercier por afirmar la existencia de una espiritualidad del presbítero secular o diocesano ampliando las consideraciones de Tomás de Aquino y Suárez sobre el obispo en cuanto que situado por su oficio en estado de perfección; la reflexión sobre la misión sacerdotal suscitada por el experimento de los sacerdotes obreros; y, finalmente, las enseñanzas del Vaticano II sobre la Iglesia y, específicamente, su consideración del ministerio presbiteral como servicio a la comunidad cristiana. En este sentido, aún considerando lógico el esquema sistemático adoptado por los recopiladores para presentar los artículos de Moioli disiento en un punto; hay en efecto tres artículos —*Temî maggiori per una spiritualità del clero diocesano*, de 1963, *Concilio Vaticano secondo e spiritualità del clero diocesano*, de 1969, y *Linee storiche della spiritualità presbiteral nell'età moderna*, de 1981—, que están incluidos en secciones diversas, y hubiera sido preferible incluir en un mismo apartado y por orden cronológico, ya que constituyen en realidad la relectura de un mismo tema en épocas diversas, reflejando así muy netamente el desarrollo de las ideas.

Moioli da pruebas de haber asimilado a fondo la cristología y la eclesiología del Vaticano II y de haber vivido, también a fondo, los avatares del periodo postconciliar, sufriendo en algún momento sus conmociones. Desde una perspectiva sistemática puede decirse que su reflexión sobre la vida espiritual del presbítero diocesano —que es la cuestión que fundamentalmente le preocupa— se encuadra en torno a tres coordenadas: la figura del obispo, en cuanto receptor de la plenitud del sacramento del orden, del que el presbítero es cooperador; la comunidad cristiana, en cuanto comunidad sacerdotal, llamada a ofrecer al Padre el sacrificio de alabanza en que

puede y debe consistir la propia existencia, a cuyo servicio se coloca el sacerdocio ministerial; el ministerio presbiteral, en el que el presbítero encuentra su razón de ser y cuyo ejercicio conduce a la santidad tanto de la comunidad cristiana como del propio presbítero.

En síntesis, la reflexión de Giovanni Moioli se mueve, a nuestro juicio, en la dirección adecuada, si bien manifiesta en algunos momentos una excesiva dependencia de lo que fue su punto de partida: las ideas del Cardenal Mercier. Con ello aludimos, claro está, no a las preocupaciones de fondo del gran prelado belga —su deseo de afirmar el valor espiritual de la vida del presbítero secular—, que deben obviamente ser compartidas, sino más bien al intento de resolver el problema partiendo de una reflexión sobre el estado de perfección y su realización típica en la vocación religiosa, lo que, nos parece, pervive, al menos de forma inconsciente, en algunos puntos del planteamiento de Moioli (y, dicho sea de paso, también de otros autores). Tal vez si hubiera dispuesto de más años de vida, la evolución intelectual que testifican los escritos existentes habría llegado a formulaciones más acabadas, desarrollando aún más plenamente, lo que es, sin duda, el aspecto más vivo y eficaz de su pensamiento: la visión del sacerdote como aquél que se santifica al entregarse al cuidado y servicio de una comunidad cristiana llamada toda ella a la santidad. Por eso, los textos que publicó, y que se recogen en la presente obra, constituyen, aun con algunos límites, un vigoroso estímulo para la reflexión sobre el importante y debatido tema de la espiritualidad sacerdotal; su lectura no será por eso tarea vana.

J. L. ILLANES

Giuseppe GROppo, *Teologia dell'Educazione. Origini, identità, compiti*, LAS, Roma 1991, 504 pp., 17 x 24.

Este amplio y detallado trabajo es sin duda una obra importante para la Teología de la Educación (TdE). El autor es profesor de esta materia en el Instituto de Catequética de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Pontificia Salesiana de Roma. Pretende Groppo escribir para sus alumnos, de ahí que señale, desde el principio, que este estudio no va destinado a teólogos ni estudiantes de Teología, sino a futuros pedagogos o personas interesadas en temas educativos o a todas aquellas personas que quieran dialogar con la Teología. Pienso que, a pesar de estas palabras,